

Parte II

LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA MUNDIALES, A EXAMEN



Parte II



LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA MUNDIALES, A EXAMEN

De 2007 a 2009, la crisis de los precios de los alimentos seguida de la crisis financiera y la recesión económica mundial acarrió un incremento sin precedentes del número de personas que padecen hambre y subnutrición en el mundo, el cual superó la cifra record de 1 000 millones en 2009²³.

En el primer semestre de 2010, parece que los mercados mundiales de productos básicos agrícolas entraron en una fase más tranquila. Los precios de estos productos y de los alimentos se mantuvieron altos, aunque fueron inferiores a los máximos alcanzados en 2008, y la economía mundial empezó a salir de la recesión.

Sin embargo, la alta volatilidad de los mercados suscita cada vez más preocupación. Esta se intensificó de junio a octubre de 2010, cuando los precios de los cereales —sobre todo los del trigo y el maíz— aumentaron debido a la reducción de suministros originada por la sequía en la Federación de Rusia y las altas temperaturas y el exceso de lluvias en los Estados Unidos de América. Durante la crisis de los precios de los alimentos, muchos gobiernos tomaron una serie de medidas políticas descoordinadas destinadas a garantizar un abastecimiento suficiente en los mercados nacionales, entre otras cosas, mediante la prohibición de las exportaciones y otras restricciones a las mismas. Muchas de estas decisiones, en realidad, acentuaron la volatilidad de los precios en los mercados internacionales.

En esta parte del informe se examinan los niveles y tendencias de hambre en el mundo en el contexto de la evolución reciente de los mercados agrícolas y la economía mundial. Se analizan las tendencias recientes en la producción, el consumo y el comercio mundiales de productos alimenticios

y agrícolas y la evolución de los precios en los mercados de alimentos nacionales e internacionales. El análisis se centra en la creciente inquietud sobre la volatilidad de los precios y la capacidad de recuperación de los mercados frente a las fluctuaciones de los precios y de tipo económico.

TENDENCIAS EN MATERIA DE SUBNUTRICIÓN²⁴

Con la mejora de las perspectivas de la economía mundial y la disminución de los precios de los productos alimenticios básicos, la FAO calcula que el número de personas subnutridas en el mundo se situará en 2010 en 925 millones de personas, lo que representará una disminución respecto del máximo de 1 023 millones estimado en 2009 (Figura 17). A pesar de esta reducción del hambre en el mundo por la que hay que congratularse, el número de personas subnutridas sigue siendo inaceptablemente alto, y representa la segunda cifra más alta desde que la FAO comenzó a registrar este dato²⁵.

La disminución en el año 2010 constituye una inversión en la tendencia al alza constante observada desde el período 1995–97. En efecto, después de un descenso constante, aunque lento, de 1970–71 a 1995–97, en los años posteriores se produjo un incremento gradual en el número de personas subnutridas en el mundo. La tendencia alcista se aceleró intensamente en 2008 durante la crisis de los precios de los alimentos. El número de personas subnutridas se disparó en 2009 como consecuencia de la crisis financiera y la persistencia de precios altos de los alimentos en los mercados internos de muchos países de regiones en desarrollo.

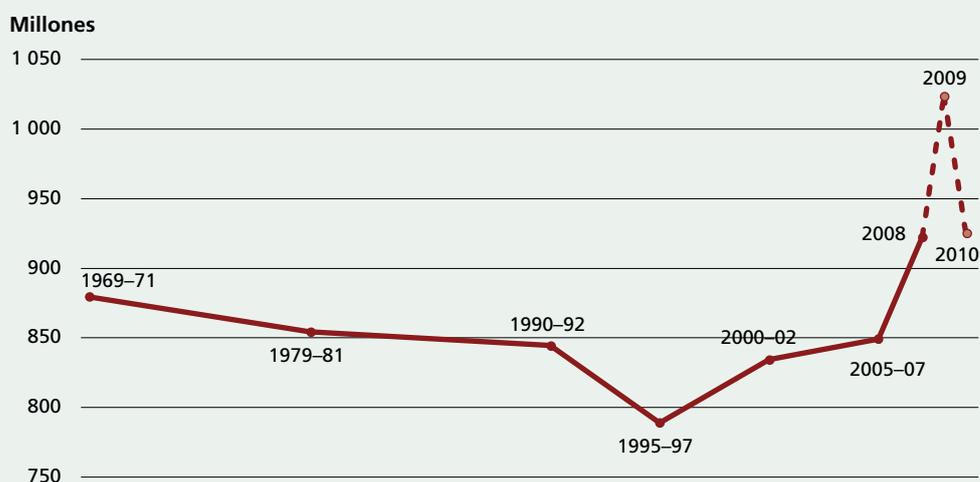
A pesar del aumento en el número absoluto de personas subnutridas entre

²³ El presente examen de la alimentación y la agricultura en el mundo se basa en la información disponible a finales de octubre de 2010. Puede consultarse información más actualizada sobre los mercados agrícolas y la situación alimentaria mundial en las direcciones siguientes: http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/en/?no_ y <http://www.fao.org/publications/sofi/en/>.

²⁴ Para un análisis más detallado de las tendencias de la subnutrición en el mundo y el impacto de la crisis en la seguridad alimentaria mundial, véase FAO, 2010g.

²⁵ Las estimaciones de la FAO remontan a 1969–1971.

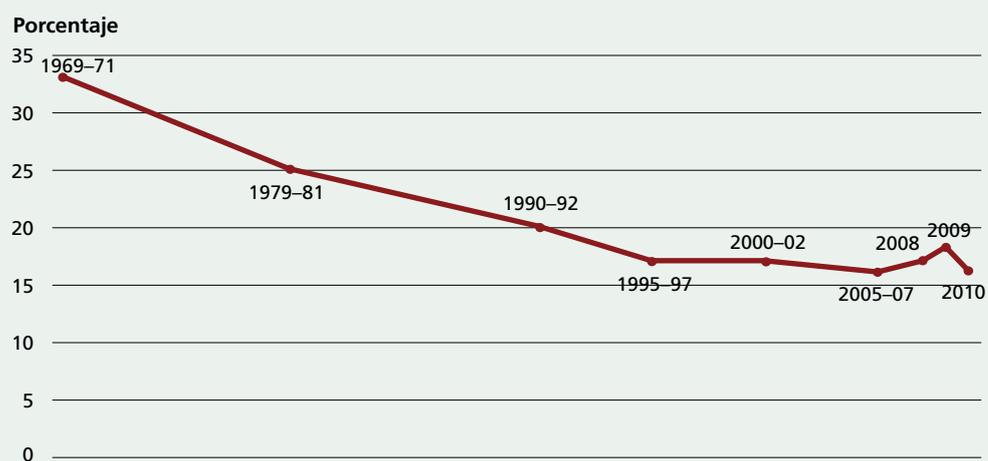
FIGURA 17
Número de personas subnutridas en el mundo, 1969-1971 y 2010



Notas: La FAO calcula las cifras correspondientes a 2009 y 2010 con las aportaciones del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los EE.UU. Se proporciona información detallada sobre la metodología al respecto en las notas técnicas disponibles en <http://www.fao.org/publications/sofi/en/>.

Fuente: FAO, 2010g.

FIGURA 18
Proporción de la población subnutrida en las regiones en desarrollo, 1969-1971 y 2010



Fuente: FAO, 2010g.

1995-97 y 2009, la proporción de la población subnutrida en el mundo en desarrollo²⁶ siguió disminuyendo, aunque muy lentamente, incluso después de

²⁶ Los países de las regiones en desarrollo representan el 98 % de la población subnutrida en el mundo.

1995-97, antes de aumentar en 2008 y 2009 (Figura 18). En 2010, el 16 % de la población en los países en desarrollo estaba subnutrida, lo que representa una disminución respecto al 18 % en 2009, cifra todavía muy superior a la meta fijada por el Objetivo 1C de Desarrollo del Milenio de

reducir a la mitad la proporción de personas subnutridas entre 1990 y 2015 a fin de situarla en el 10 %.

La mayor parte de los 925 millones de personas hambrientas en el mundo (62 % del total) vive en Asia y el Pacífico, la región más poblada del mundo, seguida del África subsahariana, donde vive el 26 % de las personas subnutridas del mundo (Figura 19). La mayor prevalencia de la subnutrición se encuentra en el África subsahariana, donde en 2005–07 (último período respecto del cual se dispone de información completa por país) se estimaba que el 30 % de la población total estaba subnutrida, si bien con grandes diferencias entre los países. Aunque la prevalencia del hambre es más baja en Asia y el Pacífico (16 %), América Latina y el Caribe (9 %) y el Cercano Oriente y África del Norte (7 %), varía en gran medida según la subregión y de un país a otro dentro de estas regiones.

Vulnerabilidad de la seguridad alimentaria mundial a las perturbaciones

Los acontecimientos de los últimos años han puesto de relieve la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria mundial a las perturbaciones importantes, tanto en los mercados agrícolas globales como en la economía mundial. La crisis de los precios de los alimentos y la posterior crisis

económica redujeron el poder adquisitivo de amplios segmentos de la población en muchos países en desarrollo, lo que redujo seriamente su acceso a los alimentos y socavó por ende su seguridad alimentaria.

El aumento del número de personas subnutridas a escala mundial en 2008 se debió a la escalada de los precios de los alimentos de 2007 a 2008. Desde una perspectiva histórica, la evolución de los precios en este período carece de precedentes, si bien durante la “crisis alimentaria mundial” de 1973–75 los mercados registraron una escalada comparable (Figura 20). Aun así, el índice de precios de los alimentos de la FAO (IPA) se redujo en términos reales (usando el deflactor del PIB de los Estados Unidos) durante el período 1961–2010.

Sin embargo, desde principios de la década de 2000, la tendencia a la baja parece haberse invertido, o interrumpido por lo menos, pues se produjo un aumento considerable en términos reales de los precios de los alimentos, que culminó con la escalada de 2007–08. Aunque los precios internacionales de los productos alimenticios básicos cayeron en 2009, siguieron siendo altos en relación con años anteriores, y los datos hasta octubre de 2010 reflejan un aumento del IPA en 2009–2010. Por otra parte, los altos precios internos se han mantenido en muchos países, dado que la disminución

FIGURA 19
Número de personas subnutridas en 2010, por regiones

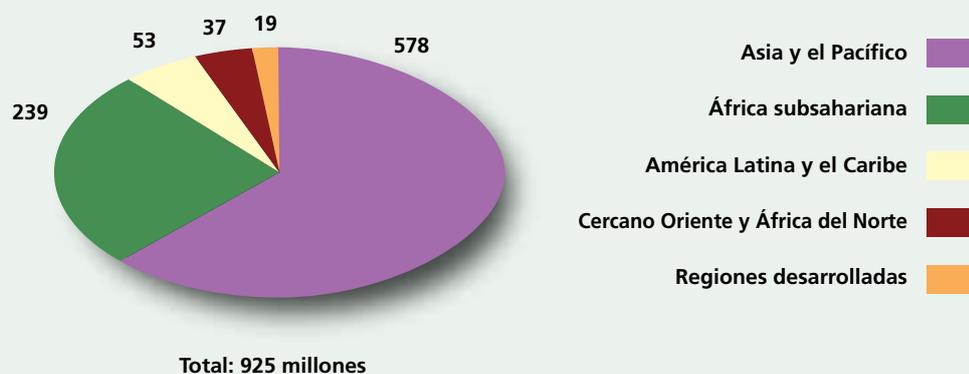


FIGURA 20
Índice de precios de los alimentos de la FAO en términos reales (1961-2010)



Notas: Calculado usando los precios internacionales de los cereales, semillas oleaginosas, carnes, productos lácteos y azúcar. El índice de precios de alimentos de la FAO se ha calculado regularmente desde 1990 hasta la fecha; en este caso se ha remontado hasta 1961 utilizando estimaciones de precios. El índice mide las variaciones de los precios internacionales y no necesariamente los precios internos. El deflactor del PIB de los Estados Unidos se utiliza para expresar el índice de precios de los alimentos en términos reales (no nominales).

Fuente: Cálculos de la FAO.

de los precios internacionales tardó en transmitirse a los mercados nacionales.

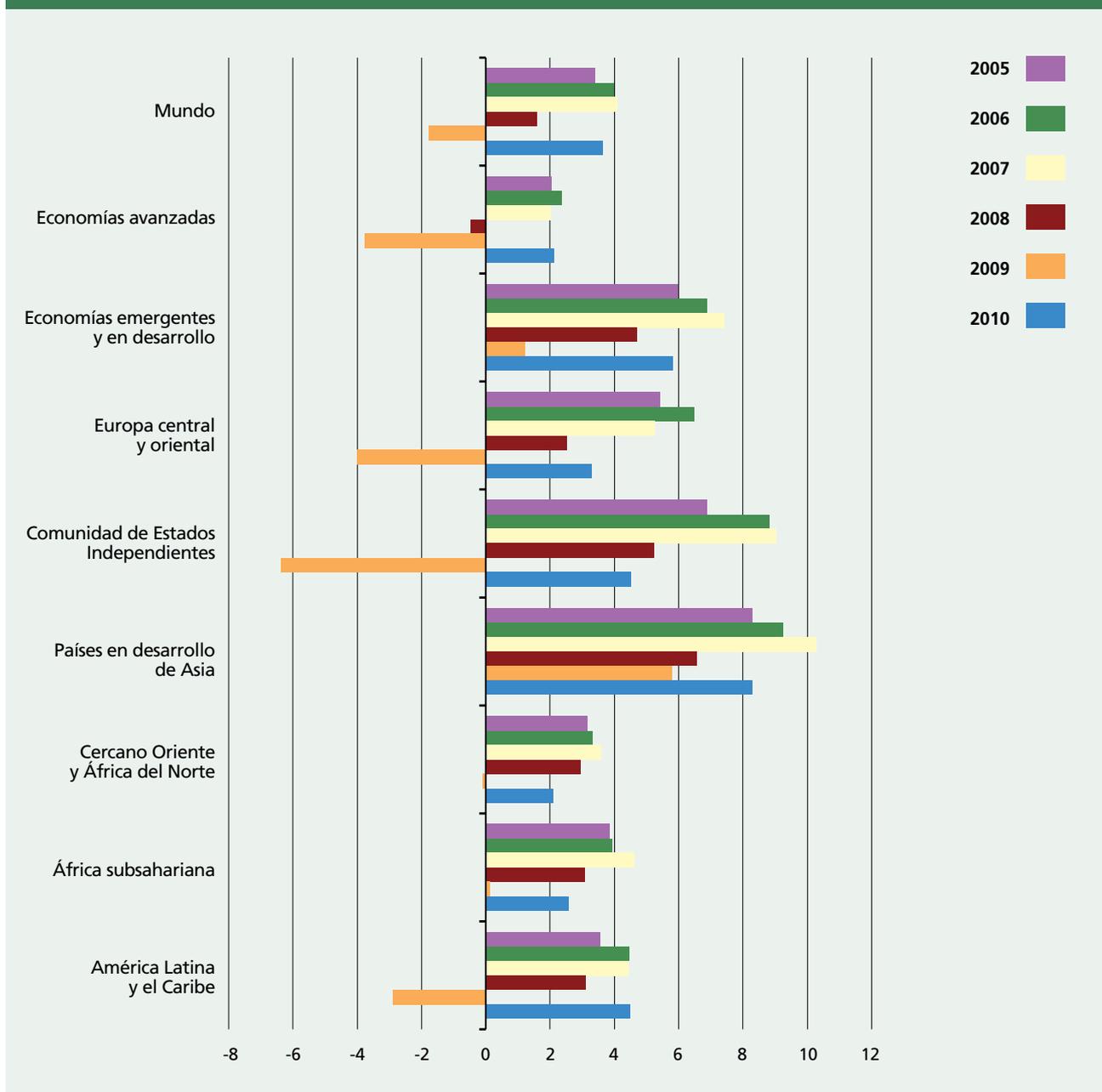
Aunque los precios de los alimentos se mantuvieron por encima de su nivel anterior a la crisis, la reducción de los ingresos causada por la crisis financiera tuvo un efecto perjudicial sobre el acceso a los alimentos, y dio lugar a otro aumento pronunciado de los niveles de subnutrición mundial. Según las estimaciones de crecimiento del PIB per cápita (aproximaciones basadas en cálculos del Fondo Monetario Internacional [FMI] del crecimiento del PIB total menos las tasas de crecimiento de la población), el PIB mundial per cápita se contrajo en 2009, lo cual afectó más a las economías avanzadas que a las economías de los países en desarrollo (Figura 21). Sin embargo, el PIB per cápita se redujo o se estancó en todas las regiones en desarrollo, con la excepción de los países asiáticos en desarrollo, en los que el crecimiento per cápita del PIB se ralentizó,

situándose en un 5,8 %, en comparación con la cifra superior al 10 % en 2007 (FMI, 2010a; FMI, 2010b). La recesión económica tuvo un grave impacto negativo en los ingresos por exportaciones, la inversión extranjera directa y las remesas de los migrantes en el extranjero que reciben los países en desarrollo (FAO, 2009b). En 2010, la recuperación incipiente de la economía mundial y el aumento significativo en las tasas de crecimiento económico contribuyeron a la reducción del número mencionado anteriormente de personas subnutridas a escala mundial.

A pesar de la disminución de las cifras en 2010, que refleja la reactivación del crecimiento económico y la reducción de los precios de los alimentos, las dos crisis han llamado nuestra atención sobre la extrema vulnerabilidad de los países y las poblaciones pobres a las crisis mundiales, tales como las que se han producido en los últimos años. Además, las perturbaciones y emergencias localizadas

FIGURA 21

Variación porcentual anual media del PIB per cápita a precios constantes, 2005-2010



Notas: Las cifras de 2010 son proyecciones basadas en datos de los tres primeros trimestres de ese año, que incorporan los cálculos más recientes realizados en octubre.

Fuente: Cálculos del autor, realizados con datos del FMI, 2010a y del FMI, 2010b.

han afectado a la seguridad alimentaria en determinados países así como a nivel subnacional (véase el Recuadro 12 para un análisis de las emergencias alimentarias en países que necesitan asistencia exterior). Lamentablemente, los mecanismos para proteger a las poblaciones más vulnerables de los efectos de estas perturbaciones

suelen ser insuficientes. En consecuencia, los hogares vulnerables pueden verse obligados a hacer frente a las crisis mediante la venta de activos productivos, que son muy difíciles de reconstituir, con la consiguiente ampliación y prolongación de las repercusiones negativas de las crisis más allá de su efecto inmediato.

RECUADRO 12 Emergencias en el ámbito alimentario

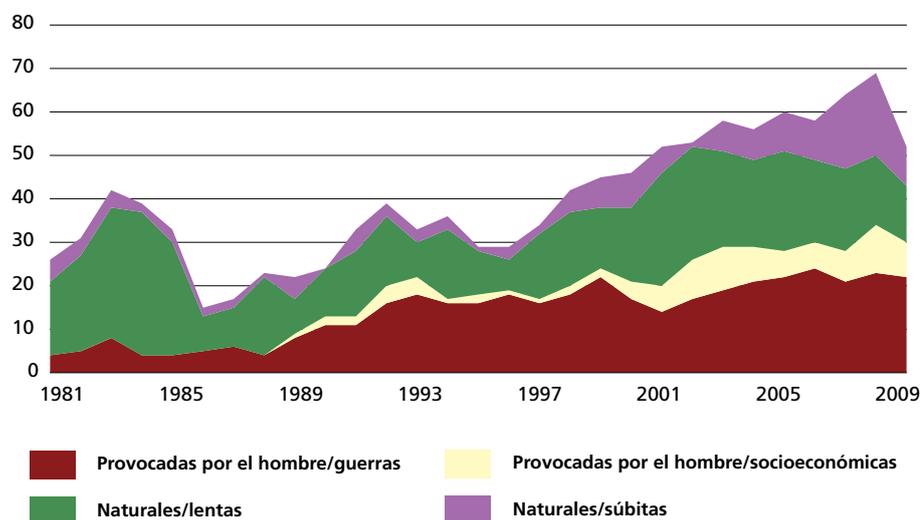
Las crisis alimentarias que afectan a determinados países perturban y desestabilizan el estado de la seguridad alimentaria de la totalidad o parte de la población (nuevas personas que padecen inseguridad alimentaria) y lo agravan para quienes ya estaban expuestos a la inseguridad alimentaria antes de la emergencia (personas que padecen inseguridad alimentaria crónica). El Sistema mundial de información y alerta temprana sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO supervisa y difunde información sobre los países en crisis que precisan asistencia externa en materia alimentaria¹. Las crisis alimentarias

pueden ser desencadenadas por una serie de factores, ya sea naturales o provocados por el hombre. Si la emergencia es natural, puede ser descrita como de aparición súbita o lenta², y si es provocada por el hombre puede ser el resultado de problemas socioeconómicos³, guerras o conflictos (véase el gráfico).

El número total de emergencias registradas en los últimos años es mucho mayor que en la década de 1980. Desde mediados de dicha década, la tendencia general ha sido hacia un aumento en el número de países afectados por situaciones de emergencia. Parece que las emergencias que más han aumentado son las de origen humano, debiéndose la mayoría de ellas

Emergencias (por tipo) en los países que necesitan asistencia, 1981 a 2009

Número de países



Nota: Los datos sobre las emergencias no incluyen los acontecimientos que están teniendo lugar en 2010. En el momento de la redacción, las inundaciones en Pakistán representaban la mayor crisis humanitaria mundial jamás acontecida, en la que se han visto afectados hasta 20 millones de personas (el 18 % de la población del país) y 6 millones de personas necesitan asistencia alimentaria. La crisis ha sido mucho mayor que el tsunami de 2004 y el terremoto de Haití de principios de 2010 juntos.

Fuente: FAO.

a conflictos o guerras. Durante la última década y media, parece que ha tendido a aumentar la frecuencia de los desastres naturales repentinos.

De 1981 a 2009, la región con el mayor número de países que atravesaron situaciones de emergencia fue África, seguida de Asia, América Latina y el Caribe, Europa del Este, la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y Oceanía³. La alta incidencia en África se explica en parte por el número relativamente grande de países de la región (44 son evaluados por el SMIA), pero también por los disturbios civiles que ocurren en muchos de ellos, así como por los numerosos desastres que se producen de manera lenta. El número de países africanos en situaciones de emergencia ha oscilado entre 15 y 25 anualmente, con la excepción de la década de 1980, en la que dicha cifra se acercó más a 10. De los 23 países analizados en la región de Asia, el número de los que han pasado por situaciones de emergencia ha aumentado de unos 5 por año durante el periodo 1981–2002 a alrededor de 10 de 2003 a 2009. El número de países afectados de América Latina y el Caribe es relativamente pequeño, pero ha fluctuado durante el período de tiempo, mientras que en Europa del Este y la CEI ha ido disminuyendo.

Así como los efectos de las crisis económicas sobre el hambre no desaparecen por completo cuando los precios se recuperan y se reactiva el crecimiento económico, los efectos de las crisis en la seguridad alimentaria también pueden persistir durante mucho tiempo después del inicio de las actividades de socorro y recuperación. Los países que atraviesan crisis prolongadas se enfrentan a una situación particularmente difícil. Según *El estado de la inseguridad alimentaria en el*

mundo 2010 (FAO, 2010g), se considera que actualmente 22 países pasan por una de estas crisis. Estas situaciones se caracterizan por desastres naturales o conflictos recurrentes, la larga duración de las crisis alimentarias, la pérdida de los medios de vida y una capacidad institucional insuficiente para reaccionar ante las crisis. Estos países deben considerarse como una categoría especial con necesidades particulares en cuanto a las intervenciones de la comunidad para el desarrollo. (Para un examen detallado de la situación especial de los países que atraviesan crisis prolongadas, véase FAO, 2010g.)

¹ Algunos países que han financiado sistemáticamente su propia respuesta a las emergencias en lugar de buscar la ayuda de la comunidad internacional están excluidos de la información recogida y difundida por el SMIA.

² Las situaciones de emergencia súbita natural incluyen las catástrofes que se producen de forma repentina, tales como inundaciones, ciclones, huracanes, terremotos o volcanes, y las plagas de langostas. Los desastres naturales, como las sequías, las condiciones climáticas adversas y las plagas y enfermedades transfronterizas se consideran emergencias naturales que se produce de manera lenta.

³ A título de ejemplo de emergencia socioeconómica provocada por el hombre, cabe mencionar las crisis causadas por caídas o alzas bruscas de los precios de los productos básicos, la pérdida de mercados de exportación, problemas de divisas, problemas de tenencia de la tierra o crisis de salud.

PRODUCCIÓN, CONSUMO Y COMERCIO DE ALIMENTOS DURANTE LAS CRISIS

Tendencias recientes en la producción, el consumo y el comercio mundial de alimentos

Con arreglo a los datos y estimaciones disponibles a mediados de 2010²⁷, el crecimiento del índice de producción alimentaria mundial (medida en precios constantes) se redujo al 0,6 % aproximadamente en 2009, tras un aumento significativo del 2,6 % y el 3,8 % respectivamente en 2007 y 2008, durante la crisis de los precios de los alimentos (Figura 22, página 79). Al mismo tiempo, la agricultura mundial se vio afectada por perturbaciones tales como la sequía en la Federación de Rusia durante el verano de 2010, que acarrió una caída espectacular de la producción y las exportaciones de trigo del país. Para el año 2010 se prevé un crecimiento del 0,8 % solamente. El consumo mundial de alimentos, que había venido aumentando a un ritmo superior al 2 % anual (casi un 1 % en términos per cápita), disminuyó ligeramente en términos per cápita durante la recesión económica de 2009. El comercio creció en torno a una horquilla del 4 % al 6 % anual antes de la crisis financiera; en 2009 se contrajo y en 2010 se prevé que siga siendo negativo.

Consumo de alimentos per cápita por regiones

El crecimiento más rápido en el consumo per cápita de alimentos básicos en los últimos años se registró en Europa oriental, seguida de América Latina y el Caribe, y a continuación Asia y el Cercano Oriente y África del Norte (Figura 23). En estas

²⁷ Los índices de producción, consumo y comercio de alimentos que figuran en esta sección se basan en los datos de la FAO contenidos en las *Perspectivas alimentarias*, junio de 2010 (FAO, 2010j), actualizados para reflejar estimaciones de la producción en septiembre de 2010. Los índices expresan la producción, el consumo y el comercio a precios constantes y se han calculado utilizando precios internacionales promedio de los productos básicos de referencia durante el período 2004-06. Los índices de producción excluyen los piensos y semillas. Los índices de consumo se derivan de estimaciones de uso alimentario. Los productos abarcados incluyen el trigo, los cereales secundarios, el arroz, las semillas oleaginosas, los aceites vegetales, la carne y los productos lácteos.

regiones, el consumo per cápita siguió aumentando por lo general, incluso durante la recesión. Una excepción fue Europa oriental, donde se produjo un descenso de un 2 % en 2009, cuando la región se vio particularmente afectada por el empeoramiento económico.

El consumo de alimentos per cápita se mantuvo estancado o disminuyó en las regiones desarrolladas de América del Norte, Europa occidental y Oceanía. En el África subsahariana, aumentó entre 2000 y 2007, pero se estima que ha bajado un poco en términos per cápita desde entonces. En este contexto, sin embargo, es importante tener en cuenta que las estimaciones proporcionadas en este análisis no incluyen todos los alimentos; las raíces y los tubérculos, por ejemplo, que se consumen ampliamente en el África subsahariana, no se han incluido.

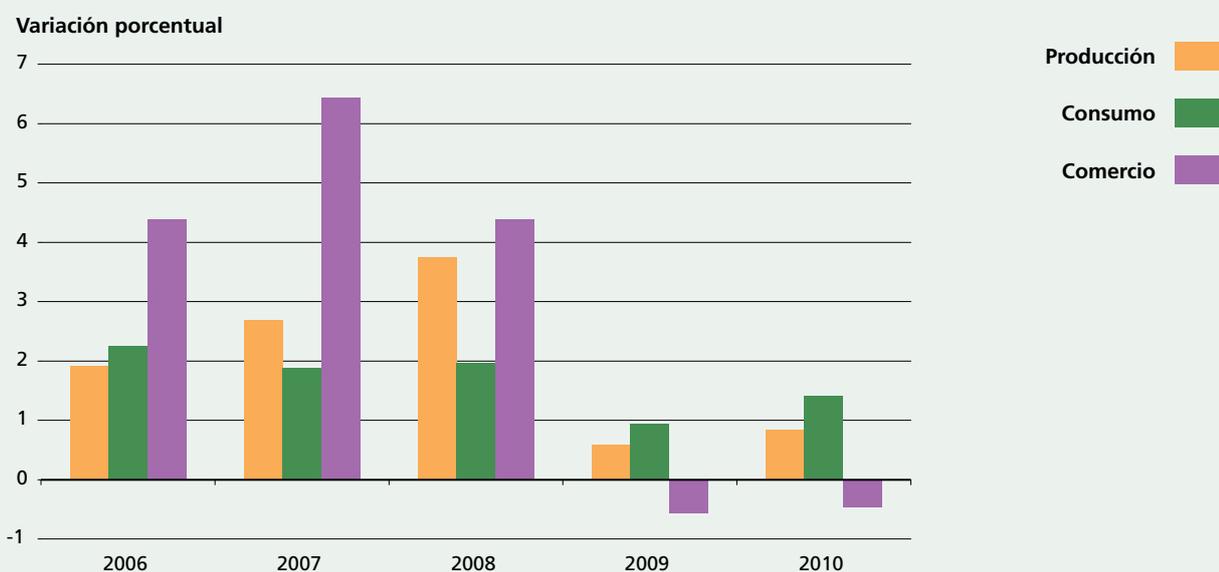
Producción de alimentos por regiones

Las estimaciones de producción mundial para el período 2006-10 presentado en la Figura 22 ilustran una respuesta de la producción mundial estimulada por precios de los alimentos altos que disminuyeron posteriormente. Sin embargo, los datos regionales y nacionales más detallados que subyacen tras los agregados presentan patrones más complejos, lo que refleja el impacto de otros factores en la producción agrícola, como las causas estructurales y el clima. En general, la producción en los países industrializados y los países "BRIC"²⁸ es la que más respondió a los altos precios de los cultivos en 2007 y 2008. Sin embargo, durante la última década fueron los países menos adelantados y el "resto del mundo" los que lograron un mayor crecimiento en su producción (Figura 24).

Las dos regiones geográficas que registraron el mayor crecimiento en la producción de alimentos en la última década —Europa oriental y América Latina y el Caribe— tuvieron experiencias desiguales durante las crisis de los precios de los alimentos y financieras (Figura 25). Los países de Europa oriental, después de obtener cosechas históricas en 2008, no lograron mantener el crecimiento

²⁸ Brasil, Federación de Rusia, India y China.

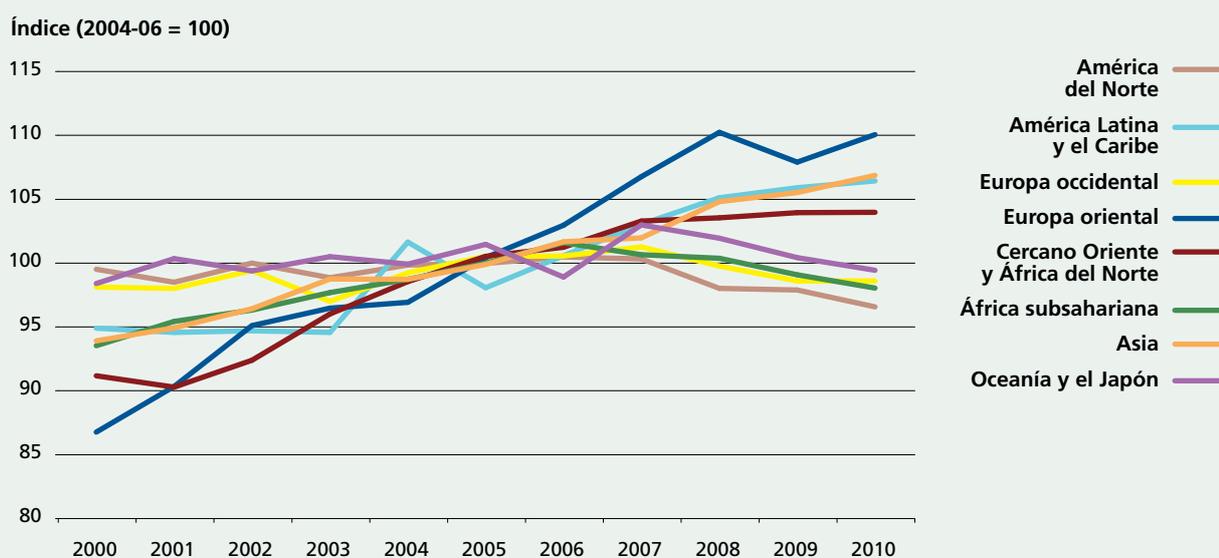
FIGURA 22
Crecimiento anual de la producción, el consumo y el comercio mundiales de alimentos, 2006-2010



Nota: Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

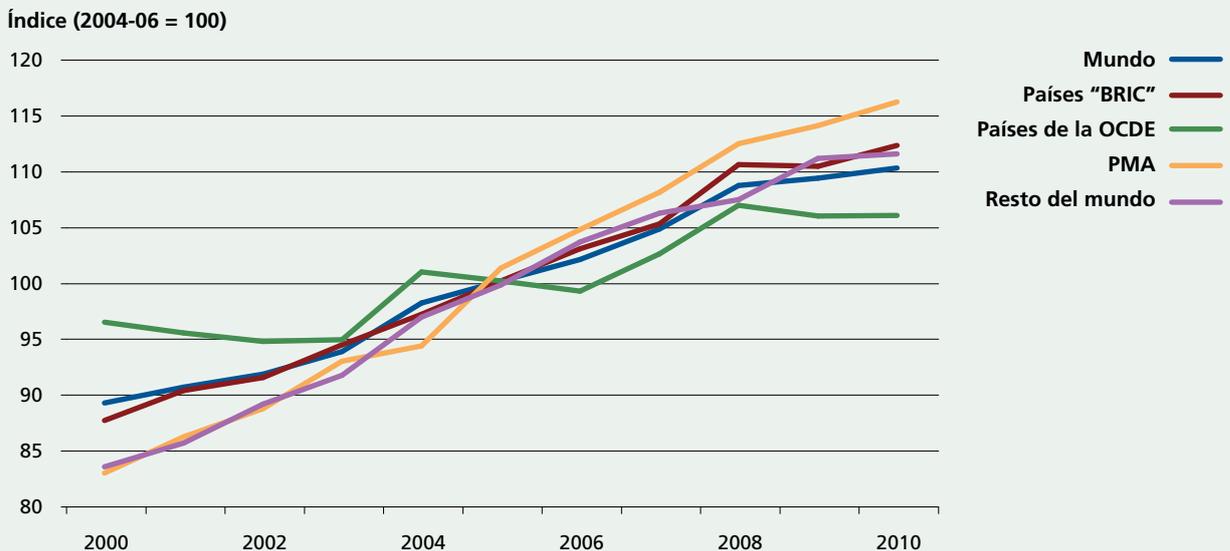
Fuente: FAO.

FIGURA 23
Índices del consumo de alimentos per cápita por regiones geográficas, 2000-2010



Nota: Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

FIGURA 24
Índices de producción de alimentos por grupos económicos



Notas: Excluye los piensos y semillas. Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales. BRIC = Brasil, Federación de Rusia, India y China; PMA = países menos adelantados.

Fuente: FAO.

potencial en los años posteriores, y la sequía de 2010 llevó a reducir sustancialmente los niveles de la producción agrícola en la región. América Latina y el Caribe tuvieron déficit en la producción relacionados con las condiciones meteorológicas en 2008, pero esta se recuperó en 2009 y 2010. En Asia, el crecimiento de la producción de alimentos se mantuvo fuerte a lo largo de la última década, por lo general en una horquilla de 2 % a 4 % al año, pero registró una ralentización en 2009 y 2010.

En 2009, la producción en el África subsahariana, que había experimentado un crecimiento del orden del 34 % al año durante la década anterior, no creció; se espera que aumente moderadamente en 2010. La región que ha registrado el crecimiento más lento en la producción de alimentos en los últimos años es Europa occidental, donde para 2010 se prevé que sea un 5 % superior a la de 2000. La producción se incrementó en 2007 y 2008 debido al efecto de los altos precios y a la reducción de la exigencia de retirada de tierras de la producción en la Unión Europea (UE), pero disminuyó en alrededor del 2 % en 2009 como consecuencia de

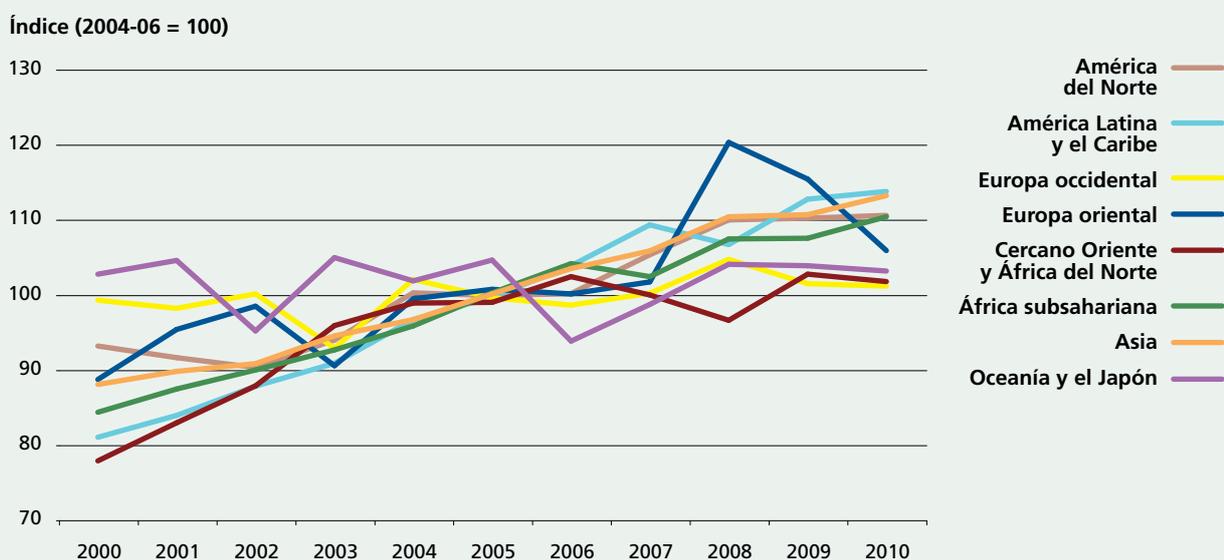
una bajada de los precios y de condiciones meteorológicas desfavorables.

Exportaciones de alimentos por regiones

Las exportaciones de alimentos se redujeron o se estancaron en casi todas las regiones en 2009 durante la crisis económica (Figura 26). De 2000 a 2008, en Europa oriental se experimentó un aumento de las exportaciones totales en torno al 350 %; en 2008 se registró un nivel particularmente alto de la producción de granos. Sin embargo, las exportaciones disminuyeron al año siguiente y aún más significativamente como consecuencia de la sequía en 2010²⁹. Las exportaciones de alimentos de Europa occidental disminuyeron, posiblemente como resultado del aumento del valor del euro, así como de las reformas políticas sucesivas, incluida la de la Política Agrícola Común de la UE. El elevado nivel de las exportaciones de los países de América Latina y el Caribe, cuyas exportaciones

²⁹ Los valores del índice del comercio por regiones incluyen el comercio dentro de la región, lo que puede afectar a las conclusiones sobre los resultados comerciales relativos.

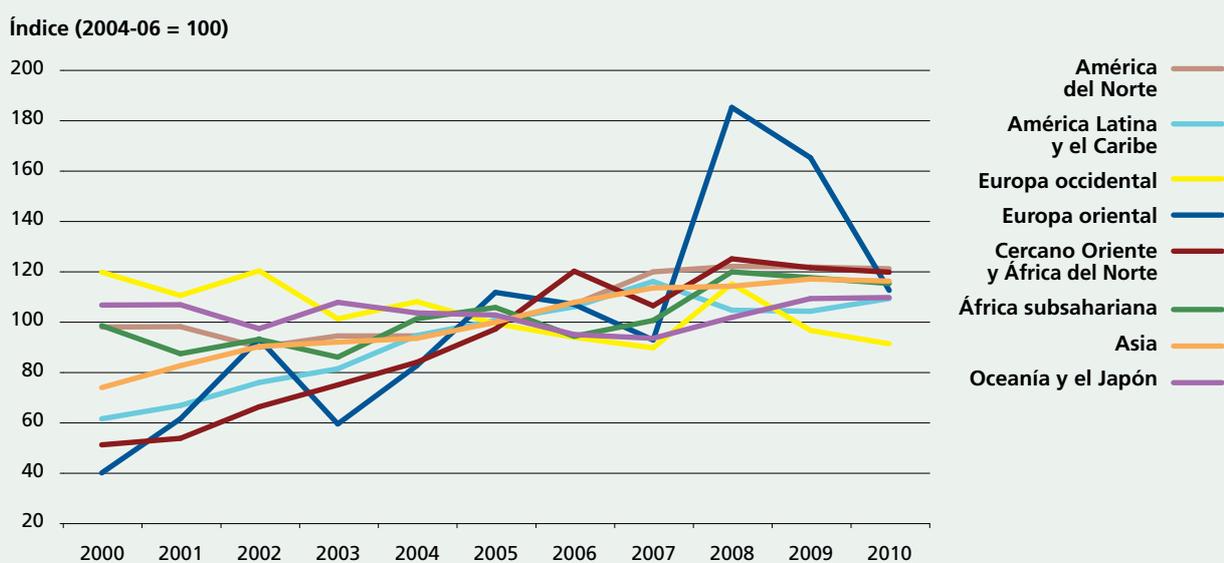
FIGURA 25
Índices de la producción de alimentos por regiones, 2000-2010



Notas: Excluye los piensos y semillas. Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

Fuente: FAO.

FIGURA 26
Índices de volúmenes de exportación de alimentos por regiones geográficas, 2000-2010



Notas: Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

Fuente: FAO.

de alimentos casi se duplicaron durante la década, ha hecho de esta región un proveedor cada vez más importante de alimentos para los mercados mundiales. Sin embargo, las exportaciones de alimentos de la región se estancaron en términos de volumen durante la crisis de los precios de los alimentos y la recesión económica. El volumen de las exportaciones de América del Norte creció un 24 % durante la década, pero el crecimiento puede haberse visto frenado por el creciente uso de granos para la producción interna de biocombustibles.

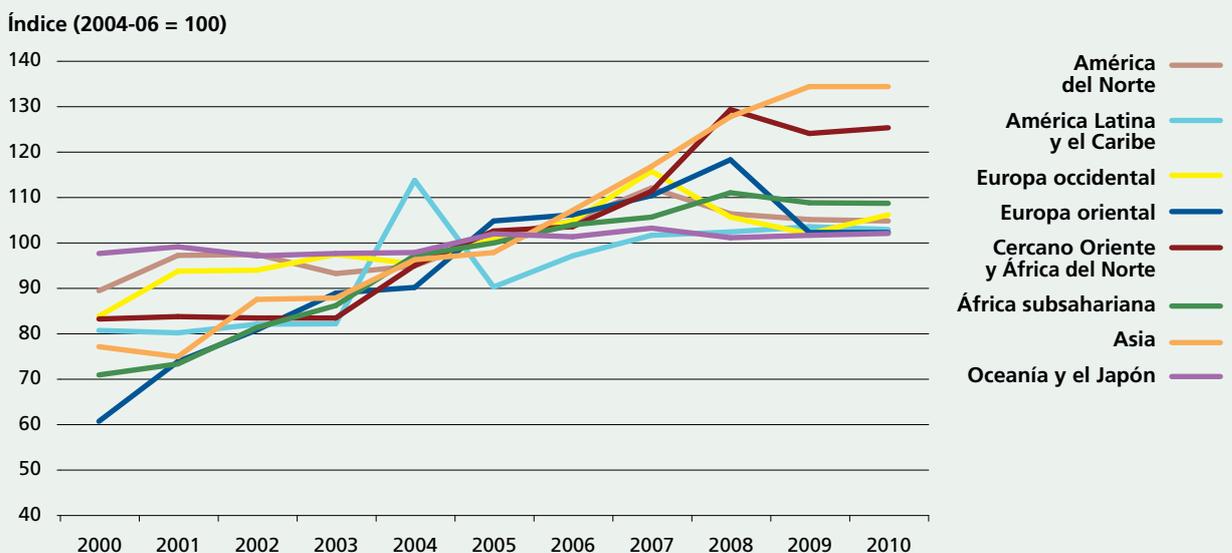
Importaciones de alimentos por regiones

Las importaciones de alimentos aumentaron más rápidamente en Asia que en cualquier otra región (Figura 27), al haber crecido en términos de volumen en casi un 75 % entre 2000 y 2010. Las importaciones continuaron aumentando durante la crisis de los precios de alimentos y la recesión, ya que la región logró mantener tasas relativamente altas de crecimiento de los ingresos. Las importaciones de alimentos de los países del Cercano

Oriente y África del Norte también se incrementaron y estuvieron financiadas por los crecientes ingresos del petróleo, pero se redujeron considerablemente durante la recesión. Las importaciones de todas las demás regiones también aumentaron significativamente con el tiempo, con la excepción de América del Norte y Oceanía, donde se mantuvieron relativamente estancadas. El volumen de las importaciones de alimentos del África subsahariana aumentó durante la primera mitad de la década, pero el incremento de los precios internacionales durante la crisis de los precios de los alimentos y el empeoramiento económico posterior se tradujo en una disminución del volumen de las importaciones en 2008 y un estancamiento en 2009 y 2010. Durante la última década, las importaciones netas de alimentos en el África subsahariana, medido en precios constantes, aumentaron en más del 60 %, lo que implica un nuevo incremento del déficit del comercio de alimentos para esta región en las últimas décadas, al haber superado el crecimiento demográfico al de la producción de alimentos.

FIGURA 27

Índices de volúmenes de importación de alimentos por regiones geográficas, 2000-2010



Notas: Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

Fuente: FAO.

TENDENCIAS RECIENTES DE LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS: NIVEL MÁS ELEVADO Y MAYOR VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS

Precios internacionales de los productos básicos agrícolas

Como se mencionó anteriormente, la evolución de los precios en los mercados de productos alimenticios básicos, especialmente los que se utilizan para calcular el IPA (cereales, aceites, lácteos, carnes y azúcar), puede tener un impacto crítico en la seguridad alimentaria mundial. Por ello es crucial seguir de cerca la evolución del mercado. En esta sección se examina la evolución reciente en los mercados alimentarios nacionales e internacionales, se analiza la situación actual y se determinan los principales problemas para la seguridad alimentaria en el futuro.

Durante la crisis de los precios de los alimentos de 2007–08, el IPA aumentó de forma pronunciada (Figura 28). En el momento de la redacción, los datos más

recientes muestran que el IPA ha aumentado de nuevo de junio a octubre de 2010.

De hecho, en octubre de 2010 el IPA fue solo un 8 % inferior a su máximo alcanzado en junio de 2008.

Entre los productos incluidos en el IPA, los precios de los cereales, aceites y productos lácteos aumentaron fuertemente durante la crisis de los precios de los alimentos en 2007–08 y han estado marcados por una gran volatilidad correlacionada desde 2006 (Figura 29). Más recientemente, de junio a octubre de 2010, los precios de los cereales, los aceites y el azúcar han aumentado, lo que explica en gran parte el aumento del IPA en dicho período. La volatilidad de los precios del azúcar, en particular desde 2005, ha sido aún más pronunciada que la de los demás productos básicos que figuran en el IPA. Los precios de la carne han variado poco en comparación con los de los cereales, los aceites, los productos lácteos y el azúcar.

Entre otros productos básicos agrícolas que no forman parte del IPA (Figura 28), los precios internacionales de las frutas evolucionaron en estrecho paralelismo con los del IPA, produciéndose una escalada

FIGURA 28
Índice de precios de los alimentos de la FAO e índices de otros productos básicos (frutas, bebidas y materias primas), octubre de 2000 – octubre de 2010

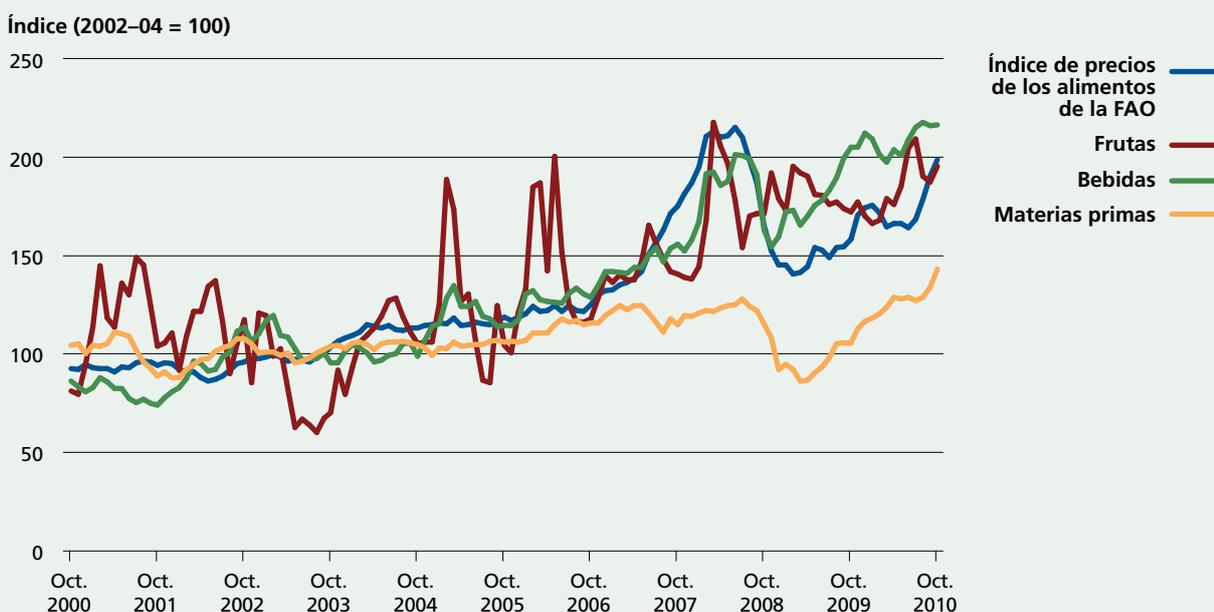
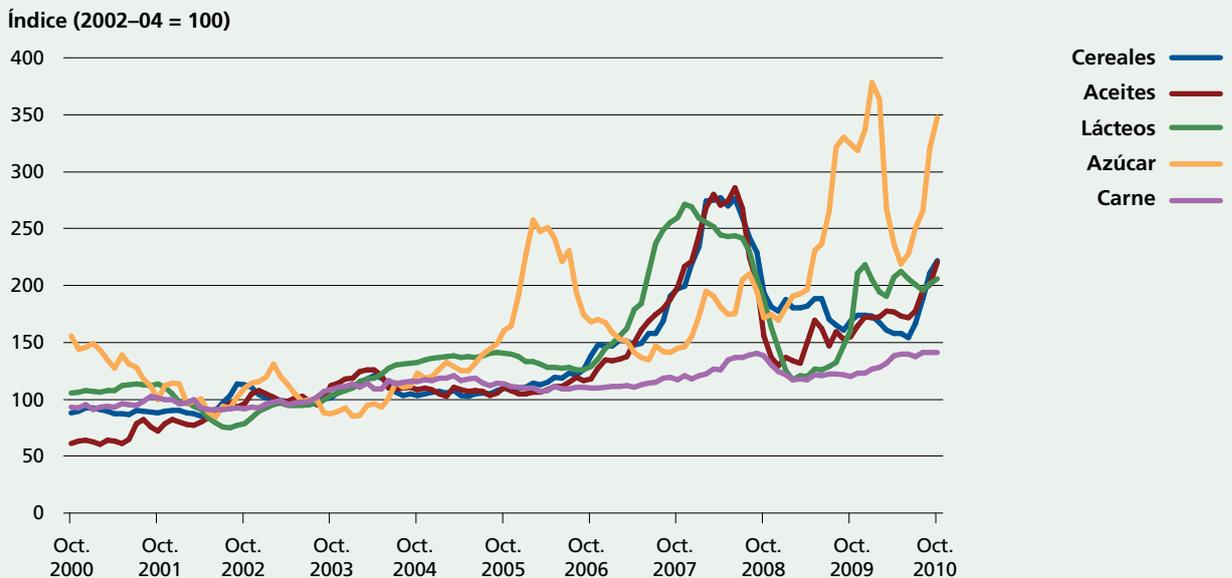


FIGURA 29

Índices de precios de los productos básicos incluidos en el índice de precios de los alimentos de la FAO (cereales, aceites, lácteos, carne y azúcar), octubre de 2000 – octubre de 2010



Fuentes: FAO y FMI.

durante la crisis de los precios de los alimentos y un descenso durante la crisis financiera posterior. El precio de las bebidas siguió menos de cerca al de los productos que figuran en el IPA. Los precios de las materias primas no se vieron afectados por lo general por la subida de los precios de otros productos básicos durante la crisis de los precios de los alimentos, pero disminuyeron significativamente en respuesta a la ralentización económica en 2009 antes de volver a aumentar otra vez en respuesta a la recuperación económica, lo que refleja la gran elasticidad de la demanda para este grupo de productos básicos.

Aunque los precios de los productos básicos son inferiores a los niveles máximos que alcanzaron durante la crisis de los precios de los alimentos, en el tercer trimestre de 2010 los precios de todos los productos básicos del IPA siguieron siendo significativamente más altos que antes de la crisis. Según las proyecciones de la *OCDE-FAO Perspectivas de la agricultura 2010-2019* (OCDE-FAO, 2010), se prevé que, en promedio, los precios reales de los productos básicos en la próxima década sean más altos que en el período 2000-2010. Los factores en los que se basa la

previsión de una subida de los precios de los productos básicos agrícolas son el aumento de los costos de producción, de la demanda de los países emergentes y en desarrollo así como de la producción de biocombustibles a partir de materias primas agrícolas.

Precios internos de los alimentos en los países en desarrollo

En la edición del año pasado del presente informe se analizaba la transmisión de los precios internacionales a los mercados nacionales (FAO, 2009a). Después de la crisis de los precios de los alimentos, los precios internos de los productos básicos en muchos países tardaron en bajar, a pesar de la rápida caída de los precios internacionales, lo que apunta a una transmisión lenta o escasa a los consumidores nacionales. Este fenómeno supuso una doble amenaza para la seguridad alimentaria de los consumidores pobres, dado que los precios internos de alimentos se mantuvieron altos, mientras que el crecimiento de los ingresos se ralentizó o se volvió negativo.

En 2010, esta doble amenaza parece haber disminuido en relación con el período anterior, especialmente porque muchas

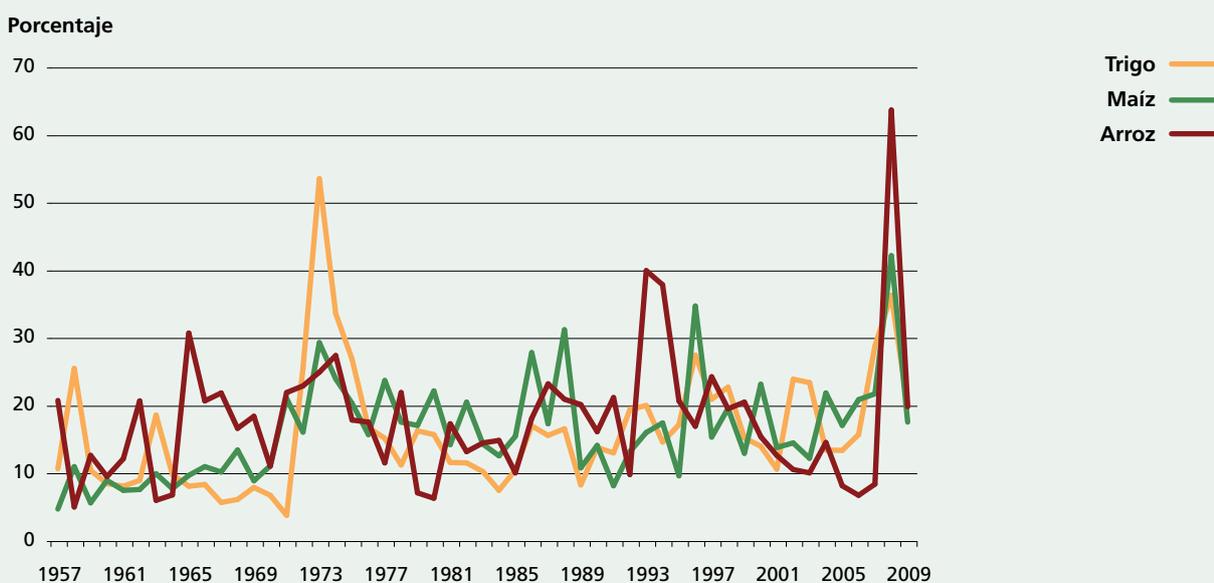
economías emergentes y de países en desarrollo parecen haberse recuperado de la ralentización económica antes y con más fuerza de lo previsto (ver FMI, 2010c). Por otra parte, los datos más recientes disponibles sobre los precios internos indican que los precios de los cereales en los países en desarrollo han disminuido significativamente respecto de los máximos alcanzados en 2008, aunque en el momento de la redacción el precio del trigo en los mercados internacionales ha vuelto a aumentar fuertemente. Los datos sobre los precios mayoristas de los cereales en 74 países en desarrollo recogidos por el SMIA (FAO, 2010j) muestran que, a principios de 2010, estos precios habían caído en términos nominales en relación con sus valores máximos en el 90 % de los países. Después del ajuste por la inflación, más del 98 % de las cotizaciones de precios eran inferiores a sus máximos a principios de 2010. Sin embargo, a pesar de los precios internos en los países en desarrollo han disminuido, siguen siendo altos en

comparación con el nivel anterior a la crisis de los precios de los alimentos. De hecho, a principios de 2010, más del 80 % de las cotizaciones de los precios mayoristas de los cereales ajustados teniendo en cuenta la inflación se mantuvieron por encima de su nivel medio en 2006 (año anterior a la crisis de los precios de los alimentos).

Creciente preocupación por la volatilidad de los precios

La variabilidad extrema de los precios de los productos alimenticios básicos durante el período más reciente ha causado gran preocupación. Los episodios de precios altos son perjudiciales para la seguridad alimentaria, y la alta incertidumbre asociada con la volatilidad de los mismos afecta a la viabilidad de la producción y puede conducir a una reducción de las inversiones agrícolas. Los datos sobre la volatilidad de los precios durante un período más largo (a partir de 1957) muestran que dicha volatilidad, como la que se ha producido recientemente, no se desmarca demasiado de experiencias

FIGURA 30
Volatilidad histórica anualizada de los precios internacionales de los cereales



Notas: Algunas variaciones de precios se pueden predecir (por ejemplo, variaciones estacionales, ciclos económicos u otros comportamientos tendenciales). La figura muestra el coeficiente de variación de los precios una vez suprimido el componente predecible de los valores observados (para una explicación, véase OCDE-FAO, 2010, pág. 57, nota 5). El promedio de enero a mayo se utilizó para calcular la volatilidad histórica anualizada nominal del promedio de enero a mayo de los precios de los tres productos básicos (1957-2009). Los valores cercanos a cero indican una baja volatilidad, los valores más altos una mayor volatilidad.

Fuente: OCDE-FAO, 2010.

RECUADRO 13

La volatilidad implícita como medida de la incertidumbre

La forma en que los mercados organizados de productos básicos perciben y valoran la incertidumbre es importante para las futuras decisiones sobre la producción, el comercio y la inversión. La volatilidad implícita representa la expectativa del mercado respecto del grado de fluctuación probable del precio de un producto básico en el futuro. Es consecuencia de los precios de los contratos de derivados, es decir, de opciones, cuyo precio se basa en las estimaciones del mercado sobre los precios futuros, así como la incertidumbre que rodea a estas estimaciones. Cuanto más difieren las expectativas de los comerciantes sobre los precios futuros, mayor es la incertidumbre subyacente y por lo tanto la volatilidad implícita. (Para un análisis más detallado de este concepto y la metodología correspondiente, véase FAO, 2010k.)

Las volatilidades implícitas para el trigo, el maíz y la soja desde 1990 se presentan

en la Figura A y las variaciones durante el período de octubre 2007 a octubre 2010 se muestran en la Figura B. Las percepciones de la volatilidad de los mercados estimadas en función de la volatilidad implícita de los precios han aumentado de forma sistemática, y alcanzaron un máximo elevado en el 2008. A raíz de las turbulencias en los mercados acaecidas en 2007-08, las volatilidades implícitas disminuyeron conforme los mercados comenzaron a estabilizarse. Sin embargo, a mediados de 2010 la volatilidad implícita empezó a incrementarse de nuevo cuando comenzaron a surgir dudas sobre la capacidad de Rusia para cumplir sus compromisos en materia de exportación de granos, seguidas por una preocupación similar respecto de las perspectivas de Estados Unidos para el maíz y las previsiones de una demanda que superaba a la oferta de soja.

Volatilidad implícita de los precios del trigo y el maíz

FIGURA A

Porcentaje

1990-2010

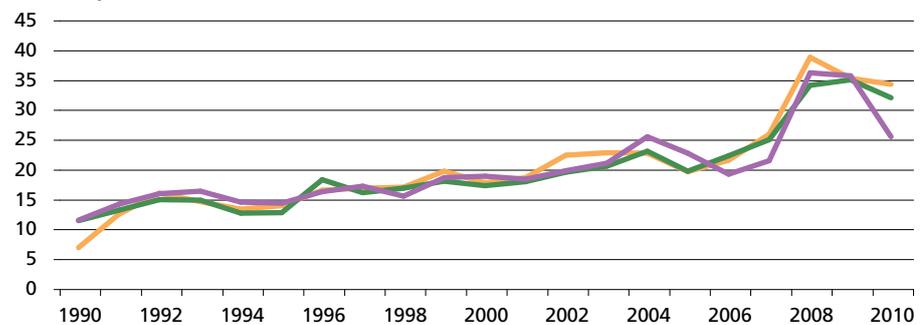
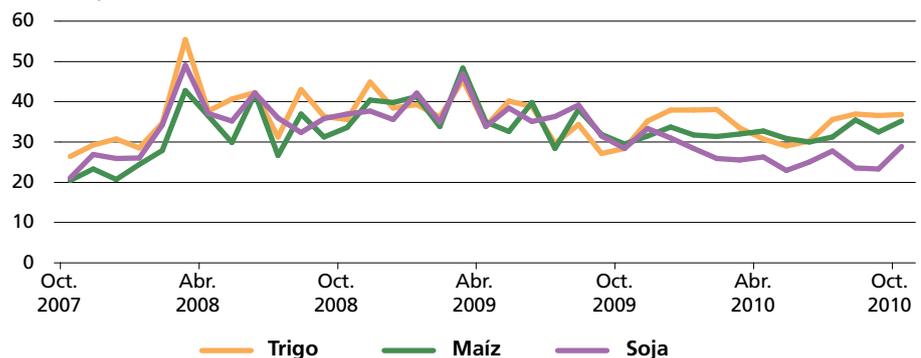


FIGURA B

Porcentaje

Octubre de 2007 - Octubre de 2010



anteriores (Figura 30). En efecto, los períodos de volatilidad elevada de los precios no son nuevos en el ámbito de la agricultura, pero se teme que dicha volatilidad esté aumentando.

El aumento de la preocupación respecto de la mayor volatilidad de los precios de los alimentos está relacionado con la aparición de nuevos factores que contribuyen a ella. Un factor importante es el incremento previsto de fenómenos meteorológicos extremos como consecuencia del cambio climático, que podría conducir a mayores fluctuaciones en la producción agrícola y alimentaria. Otra fuente de volatilidad de los precios es la expansión de la producción de biocombustibles a partir de materias primas agrícolas, que podría reforzar el vínculo entre los precios de los productos agrícolas, especialmente el maíz, y la evolución y las condiciones en los mercados energéticos internacionales, con el consiguiente aumento de la transmisión de las fluctuaciones de los precios de la energía a los mercados de productos básicos agrícolas y alimentarios. La estrecha relación entre los costes de la producción de etanol de maíz y de la gasolina producida a partir de petróleo crudo se ilustra en la Figura 31. Por ello parece que actualmente los precios del crudo y del maíz también están estrechamente relacionados entre sí. Debido a la incertidumbre actual en torno a los precios futuros del petróleo y su impacto tanto en la demanda de biocombustibles como en los mercados de insumos agrícolas (por ejemplo, los mercados de los fertilizantes, la mecanización y el transporte), parece que el temor a un aumento de la volatilidad de los precios de los productos agrícolas elaborados a partir de estas nuevas fuentes está justificado en cierta medida. Por otra parte, el aumento de los precios reales de los cultivos también ha dado lugar recientemente a un incremento de la producción en algunas zonas donde la volatilidad del rendimiento también es mayor, tales como las áreas productoras de granos en torno al Mar Negro. En la medida en que estas zonas aumentan sus cuotas de mercado de exportación, un incremento en la volatilidad de la oferta de estas regiones podría afectar a la volatilidad de los precios.

Un factor de gran relevancia en los últimos tiempos ha sido la falta de coordinación entre las respuestas dadas por

las políticas nacionales a las fluctuaciones de los precios internacionales, que podría intensificar la volatilidad del mercado.

El impacto de estas políticas se analizó en la edición del año pasado de este informe (FAO, 2009a). Otra cuestión es el papel de la especulación en la volatilidad reciente del mercado, que ha estado rodeado de una considerable controversia, por lo que se requieren más datos al respecto basados en investigaciones.

Resumen de la situación actual y las perspectivas futuras de los mercados agrícolas

Tras la crisis del precio de los alimentos y la crisis financiera, los mercados alimentarios y agrícolas mundiales de productos básicos se caracterizan por niveles de precios más altos y una mayor incertidumbre.

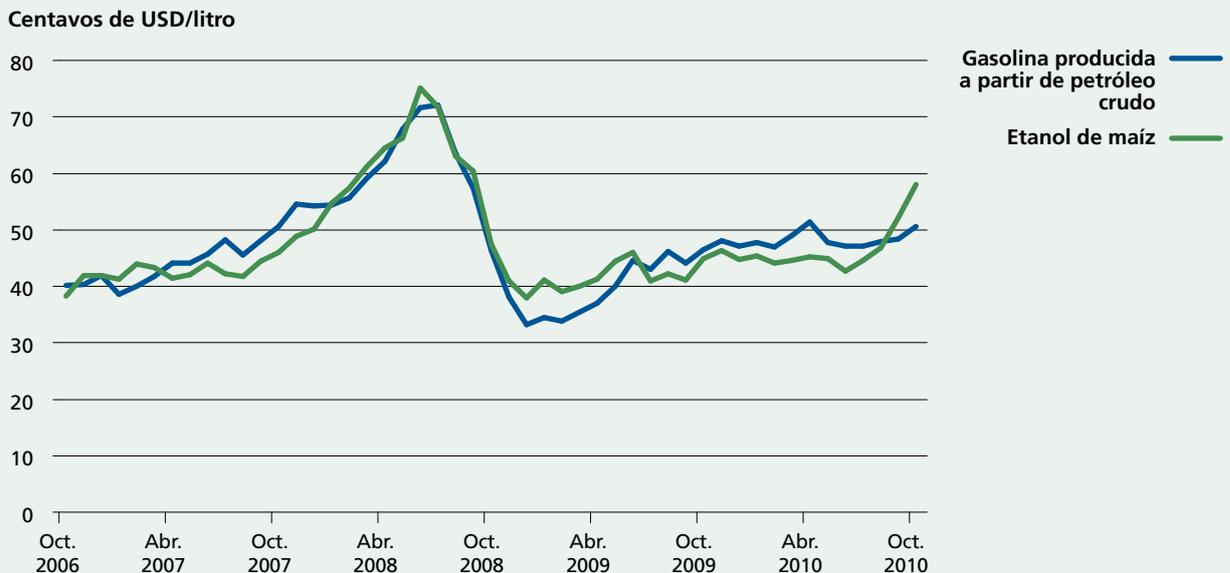
Durante las crisis, el consumo per cápita de alimentos disminuyó ligeramente en el África subsahariana, así como en América del Norte, Oceanía y Europa occidental, pero ha seguido creciendo en otras regiones, si bien más lentamente en Europa oriental. A pesar de algunas fluctuaciones durante las crisis, la producción de alimentos aumentó durante la última década en todas las regiones excepto en Europa occidental, Japón y Oceanía.

Con la excepción de Europa oriental y América Latina y el Caribe, que representan proveedores futuros clave de alimentos, los suministros de los exportadores tradicionales están aumentando más lentamente que en el pasado. Las importaciones de alimentos han disminuido como consecuencia de las crisis de los precios y la crisis financiera en todas las regiones excepto Asia, el Cercano Oriente y África del Norte.

Los precios de los productos básicos están a un nivel más alto y se prevé que se mantengan por encima de los del período anterior a la crisis, mientras que los mercados han seguido siendo muy volátiles. La volatilidad del mercado y sus posibles implicaciones para la seguridad alimentaria se han vuelto cada vez más problemáticas para los responsables de las políticas de todo el mundo. En un ambiente de mayor incertidumbre, las respuestas dadas por las políticas a esta situación serán decisivas para la evolución futura del mercado y sus posibles implicaciones para la seguridad alimentaria.

FIGURA 31

Evolución conjunta de los costes de producción de energía: el etanol de maíz en comparación con la gasolina producida a partir de petróleo crudo, octubre de 2006 – octubre de 2010



Notas y fuentes: Cálculos de la FAO utilizando presupuestos sencillos de costos de producción de etanol basados en estadísticas de precios de productos básicos de LMC International y del FMI. El equivalente de petróleo es el precio por litro de petróleo crudo ajustado a una base energética de etanol, más un ajuste por costo para la elaboración de gasolina. El etanol de maíz es el costo de producción por litro de etanol, una vez deducidos los ingresos por subproductos. Los precios de referencia son el Brent de crudo y el maíz (# 2, Golfo) de los EE.UU.

CONCLUSIONES

La crisis mundial de los precios de los alimentos, seguida de la crisis financiera y la recesión económica mundiales, elevaron el número de personas subnutridas en el mundo a niveles sin precedentes en 2008 y 2009. Las estimaciones indican que el número de personas subnutridas se redujo en 2010, dado que los precios de los alimentos disminuyeron respecto a sus niveles máximos y las condiciones económicas comenzaron a mejorar. Sin embargo, los niveles de subnutrición siguen siendo muy altos en términos históricos, y las preocupaciones en cuanto a la economía y la agricultura mundiales siguen figurando en un lugar destacado de la agenda política internacional. En octubre de 2010, el FMI indicó que "la recuperación macroeconómica se está llevando a cabo como se esperaba en términos generales, aunque los riesgos bajistas siguen siendo elevados" (FMI, 2010b, p. 1). Al mismo tiempo,

el aumento repentino de los precios de los cereales de junio a octubre de 2010 aumentó los temores a una nueva crisis de los precios de los alimentos.

Sea cual sea la perspectiva a corto plazo para la economía, la agricultura y la seguridad alimentaria mundiales, de la evolución en los últimos años se han extraído o confirmado una serie de lecciones con implicaciones a largo plazo.

Las experiencias de la crisis de los precios de los alimentos y la crisis financiera han venido a recordar a las claras la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria mundial a las perturbaciones en el sistema alimentario y la economía mundiales, y han demostrado con qué rapidez puede deteriorarse a raíz de tales acontecimientos un nivel ya inaceptable de por sí de inseguridad alimentaria en el mundo. Ello ha puesto de manifiesto la importancia de unas redes de seguridad y unos programas sociales apropiados para proteger a las personas que padecen inseguridad alimentaria de los efectos

RECUADRO 14

La volatilidad de los precios y los Grupos Intergubernamentales de la FAO sobre Cereales y el Arroz

En su reunión intermedia extraordinaria celebrada en Roma el 24 de septiembre 2010, el Grupo Intergubernamental sobre Cereales y el Grupo Intergubernamental sobre el Arroz indicaron que los aumentos y la volatilidad inesperados de los precios figuraban entre las principales amenazas para la seguridad alimentaria. Los Grupos señalaron la necesidad de abordar una serie de causas:

- la falta de una información fiable y actualizada sobre la oferta y la demanda, así como la disponibilidad para la exportación, de los cultivos;

- la insuficiente transparencia del mercado a todos los niveles, en especial con respecto a los mercados de futuros;
- el vínculo creciente con los mercados externos, en particular la repercusión de la "financierización" sobre los mercados de futuros;
- los cambios inesperados que desencadenan las situaciones de la seguridad alimentaria nacional;
- las compras y la acumulación basadas en el pánico.

Fuente: FAO, 2010l.

inmediatos de perturbaciones como estas, así como la imperiosa y urgente necesidad de estimular la capacidad productiva de los países en desarrollo y de mejorar su resistencia a las perturbaciones.

La crisis de los precios de los alimentos ha puesto de relieve una serie de problemas específicos del sector de la agricultura y los mercados agrícolas. En primer lugar, las proyecciones más recientes de la FAO y la OCDE indican que, aunque los precios internacionales disminuyeron bastante rápidamente respecto a los niveles máximos alcanzados durante la crisis mundial de precios de los alimentos, siguen siendo más altos que antes de la crisis y parece que el aumento de los precios de los alimentos no va a ser pasajero. La agricultura se enfrenta a mayores costos de producción, al aumento de la demanda de los países con un rápido crecimiento en las regiones el desarrollo y a la expansión de la producción de biocombustibles. Como consecuencia de ello, se prevé que los precios aumenten en la próxima década y se mantengan en niveles, en promedio, superiores a los de la última década. Hay actualmente una necesidad ampliamente reconocida de incrementar considerablemente las inversiones en la agricultura con el fin de aumentar la productividad de manera sostenible en el plano medioambiental así

como la producción, mejorando al mismo tiempo la contribución de la agricultura al crecimiento económico y la mitigación de la pobreza.

Una segunda fuente de preocupación es la reciente turbulencia en los mercados agrícolas internacionales y el riesgo de mayor volatilidad de los precios. Dicha volatilidad ha sido siempre una característica de los mercados agrícolas; sin embargo, algunas tendencias parecen estar acentuando este fenómeno. El cambio climático puede estar dando lugar a fenómenos climáticos extremos más frecuentes, con el consiguiente riesgo de perturbaciones en los mercados agrícolas. La expansión de la producción de biocombustibles a partir de productos básicos agrícolas incrementará en gran medida la dependencia de los mercados agrícolas respecto de la evolución de los mercados energéticos mundiales.

Una amenaza concreta de origen humano para la estabilidad del mercado es el de la falta de coordinación de la respuesta dada por las políticas al aumento de los precios de los alimentos. Debido a que dichas medidas están basadas exclusivamente en preocupaciones por la seguridad alimentaria nacional, que apenas toman en consideración sus efectos sobre los asociados comerciales, pueden incrementar la volatilidad del mercado

internacional y poner en peligro la seguridad alimentaria mundial.

Dada la importancia de los mercados internacionales de productos alimenticios básicos para la seguridad alimentaria mundial y los esfuerzos de reducción del hambre, es necesario abordar cuestiones de gobernanza relativas a los mercados agrícolas mundiales para enfrentarse al problema de la volatilidad de los precios y evitar respuestas políticas contraproducentes de beneficio propio a costa de los demás. Las medidas que se deberían adoptar incluirían una mejor regulación de los mercados, una mayor

transparencia de los mismos, la mejora y presentación en tiempo oportuno de las estadísticas sobre los mercados de productos alimenticios básicos, el establecimiento de un nivel adecuado de reservas de emergencia y el suministro de redes de seguridad adecuadas y suficientes. Las recientes crisis alimentaria y financiera, la falta de coordinación en las respuestas dadas por las políticas y el temor constante a la inestabilidad en el mercado mundial de alimentos han puesto de relieve la necesidad de que la comunidad internacional adopte medidas urgentemente.